La palanca de la fuerza

Por otra parte, los bolsheviquis eran la minoría de la población de Rusia, aunque una minoría mucho mayor de lo que se cree. Estando en minoría, hicieron de la fuerza su gran palanca y procedieron sin piedad contra sus adversarios, especialmente contra los de las clases ricas. En esto han sido fieles a Marx. Tienen mano fuerte para todos aquellos elementos revoltosos que han permanecido en Rusia, sean ardientes partidarios de la doctrina marxista, o no lo sean.

Aunque yo no creo que los bolsheviquis como entidad tengan por norma matar, es lo cierto que han causado bastantes muertes, y la implantación de las dos Cortes Revolucionarias ha dado motivo para numerosos abusos en lo pasado y para el futuro. Dominar a los jefes sedientos de sangre, como ha habido muchos, ha sido y es aún difícil. Durante los últimos períodos los ensayos para reglamentar estas Cortes han sido muchos y eficaces. Mis investigaciones personales acerca de los asuntos de Estado de Finlandia, después de la guerra civil, y mi conocimiento de todo lo ocurrido en las fronteras del Oeste y del Sur bajo el dominio de Denikini, Petlura y los polacos, me han enseñado que a este respecto hay poco que escoger entre los «blancos» y los «rojos». Las responsabilidades por el derramamiento de sangre sólo pueden aquilatarse cuando se tengan datos y pruebas suficientes de ambas partes.

Los bolsheviquis se valen de la propaganda como nadie se ha valido antes. Sin embargo, las historias que se hacen circular acerca de la propaganda oficial deben ponerse en cuarentena. Los casos citados han sido de personas que hacían propaganda por su propia cuenta y responsabilidad, privadamente, sin conexión alguna con el Gobierno bolsheviqui. La propaganda mejor de los bolsheviquis ha sido su existencia misma y continuación, como dicen Lenine y Tchitcherin.

Fracaso en el establecimiento del comunismo

Los jefes bolsheviquis trataron de implantar, en el único país en donde se podía hacer tal experimento, un sistema completo de comunismo, pero los resultados han demostrado hasta ahora que a ese respecto han fracasado. No existe tal comunismo. El Estado como patrono, como distribuidor de artículos, como proveedor de alimentos, ha procedido imperfectamente como comunista. Las funciones del Estado y las individuales van a la par, mientras que en los demás aspectos de la vida nacional las condiciones contra las cuales han luchado los bolsheviquis los han obligado a entrar en reformas y a hacer cambios que han resultado en una curiosa transformación de la idea marxista original.

Todo esto indica que en la existencia de los bolsheviquis como Estado las circunstancias han influído poderosamente. Las continuas concesiones que se han visto obligados a hacer en la vida interior de Rusia son indicios de los grandes cambios y transformaciones que tendrán lugar si tuviesen abiertas las fronteras para la libre comunicación con el mundo occidental. Para poder entablar negociaciones comerciales, hubiera sido necesario contraer compromisos con otros pueblos y renunciar a muchas de las doctrinas principales del bolshevismo. Esto me fue explicado por un distinguido hombre de negocios que había trabajado por los bolsheviquis en el extranjero, quien tenía la firme convicción de que el mantener cerradas las fronteras era el mayor estorbo para la transformación del gobierno bolsheviqui en un gobierno capaz de hacerse aceptable para todos los elementos de Rusia.

Esto nos trae a otro punto. Las condiciones en Rusia son tales, que es improbable que cualquiera de las formas de Gobierno establecidas en el Oeste, llevadas a Rusia, puedan desenvolverse. Rusia es un país que debe trabajar por su propia salvación política y por encontrar una forma de gobierno que más se compadezca con sus necesidades y que propenda a su desarrollo; y aunque yo no estoy abogando por el bolshevismo, es preciso que reconozca que de los gobiernos habidos en Rusia desde Marzo de 1917, el Gobierno bolsheviqui es el que más ha durado, el que más ha hecho por el bien del país y el que ha demostrado mayores capacidades para gobernar.

Debe tenerse presente que con la destrucción del Gobierno bolsheviqui, si acaso esto ocurre, el espíritu del bolshevismo no se destruye. La implantación de un régimen, tal vez hasta cierto grado democrático, pero que en el fondo restablecería los vicios del antiguo régimen, que es lo que más temen no sólo los revolucionarios rusos sino todos los pueblos vecinos, estimularía el crecimiento del bolshevismo. Cuando a esto se agregan los sentimientos de los obreros y campesinos por la pérdida de todo el bien que les ha proporcionado el bolshevismo, no es difícil ver en ello las semillas de conflictos futuros.

Cuál sea el efecto probable de la acción de los aliados es muy difícil de prever, y yo no puedo menos que exponer las conclusiones a que he llegado después de seis meses

de permanencia en las provincias Bálticas. Hay en Rusia dos clases de la población que han ganado muchísimo con el bolshevismo: la obrera industrial, y la de los campesinos pobres. Los primeros han ganado todo lo que se relaciona con sus aspiraciones: buena paga, menos horas de trabajo, descanso, oportunidades. Esto lo han ganado con pérdida de algo de su libertad, porque el bolshevismo es una doctrina de trabajo, Los segundos han ganado tierras. Para mí es difícil concebir que estas dos clases de la población —que constituyen la inmensidad—consientan pacíficamente en renunciar a todo lo que este régimen les ha proporcionado. Por el contrario, creo que cualquier intento que se haga a ese fin traería el desastre. Si Kolttchak y Denikini reinstalan a los del antiguo régimen y restituyen las tierras a sus antiguos dueños, su éxito, si acaso lo obtienen, no será más que el comienzo de otros nuevos y terribles conflictos.

Ante las hordas

LEOPOLDO LUGONES

(De "La Nación", Buenos Aires).

(En la sección "Aquilataciones" de este número, combatimos los puntos de vista que expone aquí el Sr. Lugones. Si insertamos este artículo aquí, no es porque lo consideremos notable, ni mucho menos, sino porque queremos que el público lo pueda leer íntegro a fin de que aprecie la justicia de nuestra refutación. Nota del Director.)

Europa tiene tres puertas por donde puede invadirla y la ha invadido el Oriente más de una vez: las dos marítimas de Gibraltar y de los Dardanelos, y la terrestre y mucho más amplia y fácil que forma la llanura rusa del Dnieper, dilatada sin obstáculos, o casi, hasta el antiguo Turkestán de las hordas. Las guerras intestinas de los bárbaros y de las sectas cristianas abrieron la primera a los árabes en el siglo VIII, asegurándoles la conquista de España. Jerjes entró por la segunda que le franquearon los griegos divididos a muerte, en significativa coincidencia con el primer ataque cartaginés contra Sicilia; y los turcos del siglo XV repitieron la operación, favorecida por las discordias teológico-políticas de Bizancio. Dos veces quedó también abierta la tercera al empuje de las hordas tártaras que asolaron la Europa medioeval: en el siglo V, cuando la guerra civil producida por los cismas cristianos debilitó el poderío de Roma, y requiriendo el auxilio de los hunos atrajo a Atila que era un cosaco del Volga; y en el XIII, cuando las sanguinarias querellas del feudalismo ruso facilitaron el ataque del mongol Baty, que además de la inmensidad eslava, llevo por delante a Polonia, Hungría y Silesia, fundando al refluír el bárbaro imperio de la Horda de Oro cuyo domino sobre Rusia fué de doscientos años.

Los acontecimientos que eslabonan dicha calamidad no pueden ser más instructivos en la ocasión. Sólo treinta y dos años habían transcurrido desde que los cruzados, al saquear Constantinopla (1204), suprimieron con aquella otra guerra, entre cristianos, la barrera que el Imperio Bizantino, siquiera decadente, oponía por su prestigio y su magnitud al desbordamiento de la barbarie. Los dos siglos que duró la Horda de Oro terminan, precisamente, con la caída de Constantinopla en poder de los turcos, gente del mismo origen. Pues, en efecto, aquella conquista allanó el camino a esta otra. Tal es el panorama histórico que sólo deseo esbozar para la más clara percepción de sus líneas, así como lo hiciera en 1912 con el de la guerra balcánica, deduciendo por él, según recordarán mis lectores, la fatalidad inminente de la guerra europea. Si la historia sirve de algo, en eso consiste su utilidad.

El atento examen de lo que pasa al concluír esta nueva y como nunca destructora guerra de cristianos, sugiere la posibilidad de que Europa sufra otra vez el ataque de las hordas por el mismo punto. La desaparición de Austria y Turquía renueva el desastre bizantino. Rusia se halla como entonces devorada por la guerra civil y el ejército maximalista ha enrolado chinos en gran número. Vuelve a quedar abierta por la discor-

dia aquella Hungría donde, coincidencia singular, gobernaba el rey Bela IV, que no pudo contener la invasión. Alemania está en iguales condiciones de anarquía, sin fuerza propia, como entonces, para oponerse a un avance parecido. Pues lo cierto es que si, a semejanza de nuestros malones, el ataque de aquellas hordas no ceja espontáneamente, harto de botín y contenido por el mar como toda barbarie de tierra adentro, la Europa central sucumbe. Ya estaba, en efecto, dominada la costa báltica, que también hierve ahora de guerra civil, la navegación escandinava se suspendía y la propia Inglaterra aguantaba una crisis de su comercio marítimo, a causa de que por doquier considerábase perdido el mencionado centro continental.

Por otra parte, las hordas están ahí como entonces, en el mismo estado moral y sufriendo iguales miserias conducentes a una idéntica ilusión de saqueo. Constituyen vanguardia de las multitudes innumerables que forman el mundo chino. La influencia que sobre ellas ha ganado el Islam es otro elemento de orientalismo hostil. Grandes masas de turcos anarquizados irán a engrosarlas, no tardando en recobrar a su contacto las mal atenuadas tendencias originales. La propia organización política y territorial de la China que, prácticamente, es un socialismo milenario, facilitará su vinculación con el maximalismo ruso, acentuándola todavía el sistema republicano ahora vigente en aquel país. Pues aunque la China tártara se diferencia mucho de la central, o clásica, si se permite la expresión, el espíritu colectivista es en ambas semejante, al paso que la primera se conserva belicosa y movediza. El famoso «peligro amarillo» está, pues, ahí; siendo curioso que el debilitamiento general de Europa ante su siempre posible agravación, lo haya causado con la guerra que provocara el Kaiser alemán, tan preocupado de eso, según decía. Es característica en el despotismo la ineptitud para interpretar las lecciones de la historia y ello no debe extrañarnos, porque se trata de una enfermedad: una demencia que, fatal como todas, insiste en las mismas direcciones con pertinacia irracional, facilitando así, el seguro diagnóstico. La locura del dominio universal, que enajena a Felipe II, a Napoleón o a Guillermo, adopta siempre el mismo plan conducente a idéntico fracaso.

El estado moral en que van a hallarse los pueblos, y que ya nos muestran en los países vencidos, contribuirá grandemente al éxito del ataque, si se produce: invencible cansancio de combatir, sobreviviente a toda larga guerra; exasperación consiguiente de las querellas intestinas: Lenin define al maximalismo como un vasto programa de guerra civil; odio a las instituciones sociales cuya progresiva inadecuación las torna cada vez más tiránicas, infundiendo una especie de funesta simpatía por la conquista destructora: los cristianos del siglo V vieron en Atila el «azote de Dios» que debía castigar la iniquidad romana; predominio del espíritu sectario sobre el patriótico, según debe esperarse en multitudes envilecidas por la inmoralidad teológica que el cristianismo fué y es; menosprecio de la vida, harto miserable para estimada...

Semejante contingencia histórica importaría para América la ratificación de aquel destino manifiesto que a mi entender patentizase en la unidad conceptual y práctica de su libertad, su justicia y su derecho, inaugurando desde la emancipación por ella definida una nueva civilización sobre la tierra. Fundándola en los derechos del hombre, que, así, por ser hombre, resulta nuestro conocidadano, hicimos efectivamente posible la existencia simpática de la humanidad. Empezamos a reconstruír el mundo fraternal cuya fundación iniciaron con éxito desgraciadamente interrumpido, el helenismo y la latinidad paganos, contra y sobre el aislamiento medioeval que del feudo salteador engendrara a la nación bandida, tornando sinónimos el derecho y la fuerza. A la ilimitada soberanía, que es antisocial de suyo, opusimos la solidaridad, transformada en victoria por Bolívar y San Martín, y definida por Monroe en doctrina. Así pudieron coexistir, igualmente soberanos, El Salvador y los Estados Unidos. Y ésta última nación, con la clara inteligencia de las cosas que siempre poseyera, asumió la responsabilidad correspondiente a su categoría, tomando por suyo el resguardo de la independencia continental. Para las otras, que a ese amparo pudieron constituírse, sin que el trágico proceso de efectuarlo las pusiera, debilitadas, a merced de los déspotas europeos, conforme lo demostraron repetidos conatos, la cooperación con la gran república era un caso de honradez, de conveniencia y de lógica política en la comprensión, por cierto evidente, de su propio destino.

Cuando aquella intervino en el conflicto europeo, ratificando y amplificando también para el mundo entero la doctrina solidaria, puesto que con participar de aquél ya entendía haber fundado la liga de las naciones a la cual sometió por consecuencia la organización de la tierra transformada, los pueblos americanos que eludieron su compañía obraron, pues, contra el interés común, y fueron ignorantes y retrógrados: porque prefirieron

el aislamiento medioeval, que aun en el colmo del poderío resultó funesto a los imperios centrales, el espíritu de la conquista a la tradición de la independencia. Podemos entonces, afirmar que dichos pueblos padecían una crisis reaccionaria, aun cuando fuera de carácter demagógico, según acá ocurría, y así lo demuestra su actitud igual a la de España dominada por influencias militaristas y clericales.

El triunfo de los aliados impone ahora la paz de América puesto que ella se funda en la liga de las naciones por América concebida. En dicha asociación, prefigurada por el panamericanismo, no sólo cabe este último, sino que resulta naturalmente destinado a salvarla cuando peligre, asegurando así el éxito de la nueva civilización. Y como ello reporta al Presidente Wilson la más alta gloria entre los hombres, los políticos que le son contrarios afectan no entenderlo, sacrificando a sus mezquinas pasiones la integridad de semejante obra. Lo más importante del tratado de paz, es, a no dudarlo, la liga por sí sola y doblemente por la ejecución que se le encomienda; pues así quedará inaugurada la nueva civilización en el hecho y en el derecho.

La tentativa de aquellos políticos es, pues, reaccionaria, y a semejante pan-americanismo no lo aceptaríamos jamás dado que vendría sencillamente a constituír el imperialismo de los Estados Unidos. Estos resultarían, así, la nación retrógrada, transformando su salvaguardia de la independencia continental en un derecho discrecional de conquista. El triunfo de esos ensoberbecidos militaristas y plutócratas asestaría al panamericanismo un golpe de muerte.

He aquí cómo a todos los pueblos de este continente interesa apoyar el americanismo wilsoniano, que aduna el más alto destino de América, y el resguardo de la civilización. Todavía estamos a tiempo para comprender, y los más tardos no pueden ya conservar ilusiones ante la aceptación de la derrota por el vencido imperio alemán. Permítaseme recordar que el 18 del pasado mayo dábalo yo por hecho en estas mismas columnas, sosteniendo la justicia del tratado. No lo entienden, dije, los aristócratas ni los políticos alemanes, pero sí el pueblo desengañado que quiere y que impondrá esa paz». La lógica de los sucesos sigue, pues, favoreciendo mis presunciones.

Mas no lo menciono por esto, sino por algo mucho más importante. Algo en que ya debemos empezar a definir la solidaridad del nuevo orden de cosas, poniéndonos de acuerdo con los otros países americanos.

Anúnciase efectivamente el propósito de emigrar al nuestro que abriga una considerable masa de alemanes, entre los cuales contarían desde el obrero al general prófugo. Nada tendríamos que oponer en circunstancias normales, y no es dudosa la calidad superior de la inmigración alemana. Entra en el alto propósito de concordia humana, definido ya por el primer manifiesto de la Junta de Mayo, pues fué realmente el concepto fundamental de la revolución, y sobre él nos constituímos luego, que esos hombres, agobiados por tan hondo infortunio, vengan a rehacerse aquí una patria.

Mas si el noble idealismo no ha de excluír, como no excluye, la apreciación exacta de las cosas, forzoso es considerar que la inmigración alemana en masa puede traernos aparejados serios peligros.

Una tenaz y minuciosa educación ha conformado al pueblo alemán con tanta estrictez sobre el patrón militarista, que si esa inmigración acudiera en masa vendría regimentada seguramente. Sabemos por cuenta propia, cómo aprecia el militarismo vencido sí, pero no anulado, los deberes de la hospitalidad. Continúa aquí funcionando, lo cual es significativo, aquel mismo aristocrático personal de la legación donde operaba el famoso conde, bajo la inolvidable complicidad de Succia. La actual república socialista alemana que la sostiene, en fuerza, sin duda, de ser imperio a la vez, no ha derogado tampoco aquella ley de traición sistematizada por la cual los alemanes pueden adoptar la ciudadanía de cualquier país sin perder la propia. Esta doblez continúa inspirando, según se advierte, toda la política del imperio república, y el reciente episodio de Scapa-Flow, celebrado allá como un acto heróico, es prueba sobreabundante.

Esa funesta conformación moral, encarnando en el emperador la patria, explica bien, me parece, cómo el gobierno socialista de la bastarda república autoriza su última resistencia al tratado de paz con el proceso de aquel déspota, cuando debía facilitarlo más bien o emprenderlo por cuenta propia. Ello demuestra que no conciben la existencia sin kaiser y que siguen poniendo en el militarismo sus esperanzas supremas. Así queda desenmascarada la superchería de esa república puramente ocasional, y demostrada todavía mi constante afirmación de que el socialismo congenia más con la monarquía que con la democracia, al ser ambos formas del colectivismo despótico. La dictadura proletaria es la sustitución de la dictadura nobiliaria bajo una misma tiranía permanente: ideal de esclavos que, como es natural, debía nacer en una autocracia militarista. Pues el so-

cialismo, no hay que olvidarlo, es un invento alemán...

Un invento alemán aprovechado para la guerra bajo las formas hoy evidenciadas del espionaje y de la traición que, según se ve, no cesan. Así como los cristianos del siglo V invocaban a Atila contra su propio país, y en virtud de la solidaridad sectaria abrían las fronteras a la barbarie del norte, el socialismo reniega ya de la victoria conseguida sobre la autocracia germánica, prefiere que para dejar impune a la farisaica república, aun cuando es visiblemente el mismo imperio de ayer, las naciones que éste invadiera queden devastadas sin reparación, los antiguos salteos de Polonia y de Italia reconocidos, el crimen igualado con la inocencia; y mientras colgaría de un árbol a Wilson o a Clemenceau, aseguraría a Guillermo II un honorable retiro. El embrutecimiento sectario nos retrograda así al tiempo de las hordas. Las plebes siniestras, enceguecidas por él, son ya otras tantas hordas en potencia de irrupción.

La masa regimentada que suponemos, hallaría aquí la misma traición socialista, dispuesta a favorecer sus conspiraciones: importaría en grande escala el maximalismo que, recuérdolo una vez más, es el marxismo perfecto: cosa germanísima, si las hay; acentuaría el carácter germanófilo con que la neutralidad nos presentó ante el mundo, provocando la sospecha de las naciones victoriosas; intentaría fabricar aquí la Nueva Alemania del desquite, acentuando nuestro aislamiento, ya tan grande, cuando más necesitaríamos vincularnos con aquellas.

Mucho me temo que nuestro fatalismo optimista y jactancioso, unido a las tendencias germanófilas del gobierno, desatienda este asunto capital. Pero un detalle, siquiera, merecería especial consideración; el impedimento de entrar, legislado con urgencia, sí precisa para los nobles, los sacerdotes y los militares de profesión. Eso requiere, como se ve, una política tanto interior como externa, y tan importante, que podría por sí sola motivar un congreso panamericano.

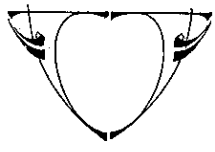
Este me parece además, de grande urgencia por otro motivo: América necesita eliminar toda causa de discordia ante la misión que el destino le depara. Es menester arreglar conforme a justicia las cuestiones entre Chile y el Perú, entre Colombia y los Estados Unidos, que son las más delicadas por ahora, sin perjuicio de ir poniendo en revisión definitiva todas cuantas creamos ocasionadas a conflictos. Si, según el concepto rivadaviano que nunca me cansaré de repetir, la gran república del norte es quien «por su antigüedad, su civilización y capacidad preside la política del continente americano» (nota del 24 de agosto de 1826 al encargado de negocios de los Estados Unidos), indudablemente le corresponde iniciar con su debida satisfacción a Colombia la ratificación justiciera de aquel acto cometido. La Liga panamericana reforzará así, en armonía concéntrica, a la liga de las naciones, como el sistema planetario asegura el equilibrio de la estrella central, para salvarse, salvando a la civilización, en las horas siniestras que se avecinan. A semejanza de los paladines que tomaban por empresa la justicia, debemos arreglar nuestra conciencia la víspera del combate. Aquella conciencia tranquila que brillaba más que el sol en las espadas de tan limpios caballeros como Wáshington y San Martín.

Al propio tiempo habrá que resolver con intrepidez los grandes problemas de justicia humana cuyo fundamento material consiste en la posesión de la tierra por el hombre: que el hombre, «rey de la creación», no resulte, por siniestra paradoja, esclavo del hombre, sino dueño como cualquiera y como todos y en consecuencia trabajador y usufructuario del bien común de la tierra. Países como estos, donde hay más tierra que hombres, son los que pueden hacerlo sin violencia, realizando la perfección de la patria. Pues solo resultará perfecta aquella patria de la cual sean efectivamente dueños todos los ciudadanos. Si la patria es una realidad territorial, deben poseerla realmente todos sus hijos. Y esto no es un ideal de comunista, sino una declaración legal formulada hace más de dos mil años por Tiberio Graco, caballero de Roma.

Entretanto, es de advertir que los argentinos tenemos en el continente mala fama de petulantes y egoístas. ¡Gente vocinglera, y esta es, por desgracia, la que se hace más oír, blasona para nuestro mal un militarismo de afligente pedantería; el neutralismo germanófilo de la vez pasada acentuó la impresión, como que es de la misma cepa. Así hemos quedado mal ante la opinión pública de los Estados Unidos, Italia y Francia, o sea, en estos dos últimos casos, los únicos grandes países que saldrán incólumes del próximo desbarajuste europeo, al ser también los únicos entre aquellos donde nadie quiere ser otra cosa que italiano y francés. Entonces necesitamos cambiar de rumbo: mejor dicho, recobrar nuestra orientación.

Si espiritualmente pertenecemos a la latinidad, tenemos que ser políticamente americanistas con los Estados Unidos. No hay en

ello incompatibilidad alguna. Tengo dicho ya que la constitución de aquel país, y la nuestra por consiguiente, concilian el idealismo latino de la libertad con el realismo anglosajón, o inteligente empirismo de su ejercicio. Eso es lo que nos corresponde guardar, realizando cada uno lealmente su parte. No estaban mal, sino al contrario, los argonautas en compañía, de Hércules. Y cuando conquistaron el famoso vellocino que simbolizaba la áurea realidad de una nueva civilización, tanta honra le cupo al remero que ludía el timonel y al mareante que piloteaba, como al estupendo batallador de los monstruos. Hendía la nave audaz lo profundo de la sagrada noche, con su estrella en la proa. La rueda del zodiaco giraba en su codaste dándole rumbo, y al ritmo de la lenta mar que parecía acostarse con el cielo, tal cual si renovara el misterio copulativo de las cosmogonías, el gigante generoso, abierta su alma al consuelo de la frescura, lavada su frente de bronce por el agua de la serenidad, celebraba la empresa común cantando en la lira.



Notas panameñas

J. D. MOSCOTE

Con ocasión de dos importantes discursos

NO ha estado nunca en nuestras miras acoger sistemáticamente en las páginas de CUASIMODO todos los discursos que por cualquier motivo y en cualesquiera circunstancias se pronuncien en la localidad. A pesar de las apariencias, que parecen condenarnos, semejante género de literatura, propicio a las frases efectistas y a los sentimentalismos agudos, nos desplace profundamente. Creemos que cuando no es posible ejecutar acciones fecundas y se necesita, por lo tanto, del sucedáneo de la palabra, debe ser ésta clara, rotunda y sin afeites para que su influjo alcance al máximum de eficacia deseable. Hemos encontrado, más o menos, estas cualidades en los discursos que nuestros amigos, los doctores Manuel Patiño y Harmodio Arias, leyeron en el cementerio de esta ciudad y en el seno del Concejo los días 2 y 3 de Noviembre, respectivamente, y por esta razón, unida a la importancia de las ideas que emiten rompemos, una vez más, la regla que nos tenemos trazada de ser parcos en la reproducción de tal clase de trabajos. Podríamos agregar que hay cierto interés de buena ley en que más allá de las fronteras patrias, en los países que junto con el nuéstro forman la comunidad hispano americana, se conozca el pensamiento que preocupa a nuestros hombres mejor preparados en las cuestiones de verdadera transcendencia que se rozan con la existencia política de la nación. Esta obra de divulgación de los anhelos e inquietudes del pueblo istmeño, expresados por boca de hombres jóvenes, moral e intelectualmente capacitados para ello, por modesta que sea, tendrá a la larga, sus resultados, haciendo cambiar los falsos conceptos que de él se tienen en casi toda la América, debido principalmente a falta de intercambio de ideas y de información frecuente y bien intencionada. Confiamos en que el día ha de llegar en que las cosas se hallen en otro pie y en que lejos de creérsenos un rebaño de imbéciles que todo lo hemos sacrificado en aras de pasajeros beneficios materiales, se venga en conocimiento de que con no ser la situación actual de nuestro pueblo la que realmente buscó en su separación de Colombia, dista mucho de ser el desastre moral e irremediable que cierta prensa de ese país se complace todavía en hacer creer a los incautos. Los conflictos, las disputas, y, en general, los varios problemas sociales, políticos y económicos que han surgido con motivo de las relaciones inmediatas y diarias que cultivamos con el Gobierno americano, a nuestras puertas en la Zona del Canal, han determinado condiciones de vida difíciles, pero no fatales, las que si hasta aquí no se han remediado, nada indica que no puedan serlo en un futuro inmediato, y para siempre, en el sentido de una libertad verdadera, de una justicia bien cimentada y de un respeto mutuo que vengan a ser las bases graníticas, indestructibles de la felicidad nacional.

Por de pronto, si tales condiciones no son absolutamente las que serían de desearse, según queda entendido, tenemos en cambio la ventaja inapreciable—fruto de un mal que ojalá no existiera—de hallarnos ya frente a frente de una realidad que para los demás pueblos americanos de nuestra misma lengua es todavía un inquietante peligro de todos los días y de todos los instantes; y mientras muchos de ellos piensan ingenuamente que la retórica y las actitudes tartarinescas son armas de temple para las luchas que el porvenir les prepara, nosotros estamos aprendiendo en la dura escuela de la experiencia, cuál es el camino recto del éxito en la vida de las naciones. Más de una vez el eco de nuestras quejas ha debido de haber llegado a Washington y no es por la fuerza del amor, y ni siquiera por la de la convicción que surge de hechos bien probados, sino por la de las circunstancias, como ahora mismo ramos importantes de la administración pública se ha-

llan supervigilados por nuestros poderosos vecinos... ¿Cuánto tiempo durará esta situación irregular desde el punto de vista de un pueblo que sabe apreciar como el que más las bondades y excelencias del gobierno propio y de concepto soberano? Esta es la cuestión más importante que el país tiene que resolver, ya que bienes tan apreciables es seguro no nos han de venir sino de nosotros mismos. La cordura, la verdad y la sinceridad en los actos de los gobernantes, la difusión de la cultura entre los elementos populares y el deseo vehemente y cordial de todos de cooperar en la obra de construír en serio la República, pueden abreviar el doloroso término de prueba a que nos hallamos sometidos. Son también muy oportunas y prudentes estas palabras del doctor Arias que recomendamos a la meditación de nuestros compatriotas: "Tengamos presente que el mayor de los obstáculos que se presentan en la reivindicación de los derechos del débil no lo constituye siempre la mira interesada y egoísta del poderoso: el espíritu pusilánime, la contemporización y la cobardía en los pequeños, su ignorancia y su falta de tacto, son a veces los mejores aliados de los fuertes para desestimar las más claras y justicieras demandas del débil."

Discurso pronunciado por el doctor Manuel Patiño el día 2 de Noviembre

Señores:

Cumple al Honorable Consejo Municipal del Distrito, organizar y presidir cada año esta peregrinación de suyo solemne, que unas veces aquilata, desarrolla otras y en ocasiones forma o propende a formar el espíritu cívico de los ciudadanos, condición «sine qua non» de la verdadera grandeza de las naciones. Pueblo que se resiente de la falta de espíritu cívico es débil, y pueblo débil tiene zozobrante y, por tanto, gravemente comprometida su soberanía, cuya inviolabilidad es principio fundamental de su felicidad y bienestar.

Este concepto, señores, explica a suficiencia la hermosa significación del acto trascendental en que yo tengo el honor insigne de ser oficiante, por designación indeclinable de la más augusta entidad del Distrito, ante las tumbas de los próceres de nuestra independencia.

Deber ineludible es, no cabe dudarlo, rendir homenaje cariñoso, de admiración y gratitud a nuestros muertos ilustres, eximios varones que nos emanciparon política, jurídica y geográficamente, verdaderos héroes que, olvidados de sí mismos, lo expusieron todo; sentimiento e idea, fortuna y fama, tiempo y vida, para darnos una patria que ellos supieron engrandecer desde la cuna, con sus virtudes y merecimientos múltiples puestos en juego con suma abnegación y noble interés.

Cierto, cometieron yerros, desde luego que «errare humanum est»; pero tales yerros no amenguan la magnificencia de su obra, la cual les hace dignos de la gratitud y el recuerdo imperecederos de todo panameño que sienta dentro el pecho arder, en llamas que suben al etéreo, el fuego sacrosanto del bien entendido patriotismo.

Pero si la obra a que aludo y glorifico, necesita rectificaciones—y es natural que de éstas esté necesitada—nos toca a todos los panameños acercarla a su perfeccionamiento; mas cumple la iniciativa, la iniciativa por lo menos, sin mentiras estudiadas o verdades engañosas, ni sofismas, en la práctica de este deber patriótico, a los altos funcionarios del Estado, primero, luego les secundarán los políticos dirigentes y más representativos y seguirán, por último, los simples y sencillos ciudadanos, soldados sin grado de la patria, quienes tan sólo han menester del ejemplo que eduque y no corrompa, que enaltezca y no degrade, que edifique y no destruya, que levante, en fin, su personalidad individual y colectiva, para que puedan aportar, con la debida eficacia, su contingente al perfeccionamiento del precioso legado que nos hicieran nuestros próceres, cuya glorificación nos exigen de consuno la moral y el civismo.

Mas, ¿cómo hemos de glorificarlos si nuestras actividades y energías virtuosas no se dirigen a la mejora de aquel legado en provecho general? Ninguna obra de dicha y bienestar común, en cualquiera de los órdenes de la vida social, se realiza, si para ello se busca la fuente inspiradora en ideas y sentimientos de innoble ambición y de egoísmo; tales sentimientos e ideas apenas si satisfacen los apetitos, desordenados a veces, del individuo o individuos que los desenvuelven y profesan y acaso de aquéllos que los patrocinan y fomentan; pero lesionan los altos intereses de la inmensa mayoría del agregado social.

No fue este ni el pensamiento ni la actuación de los próceres de nuestra independencia; no pensaron ni lucharon ellos teniendo en perspectiva las conquistas del poder por el poder mismo, ni por las ventajas o comodidades personales que de tanto pudieron derivarse, ni siquiera lucharon para ver servidas y halagadas vanidades legítimas. Muy otras fueron sus enseñanzas: enseñaron que

la fuente del bien colectivo se halla en la devoción a las ideas robustas y amplias y en la divulgación de ellas, y en la práctica constante de los principios de amor y de justicia que son eternos y que toman su origen en el derecho.

Señores: Bien puedo ya abrir el paréntesis de las reflexiones que, a manera de corolario, sugieren las ideas expuestas. El lugar y el momento son propicios. Estas reflexiones han de ser muy serias y muy graves, porque es inmensa la responsabilidad que sobre nosotros pesa, con respecto a la República fundada por nuestros próceres, ante las generaciones del porvenir, a las cuales no debemos, no tenemos el derecho de entregar debilitada y llena de resabios y vicios. Menester es, pues, depurarla y fortalecerla. ¿Cómo? Encauzándola por los diques anchurosos del republicanismo y de una verdadera democracia que, repudiando el privilegio, consagre el derecho de todos a la vez que el respeto por las libertades de cada uno. El programa que a tan feliz término conduce, no puede ser otro, que el contenido en estas dos palabras mágicas: moralización e instrucción que, difundidas de uno a otro confín del país, sin los odiosos distingos de clases, ofrecerán completa la obra magnífica de nuestros próceres, vale decir: Panamá habrá asegurado definitivamente su soberanía, menos por lo que se refiere a su capacidad de poder apelar a la fuerza material para resolver sus problemas o conflictos internacionales, que por lo que se refiere a sus condiciones éticas y aptitudes espirituales para regir, con la máxima cordura y buen acierto, sus propios destinos, así interiores como exteriores. ¡Qué bella evolución esta que el tiempo irá mejorando! Entretanto ya transitamos por los floridos senderos del orden y la paz, a cuyo amparo, con fe en el esfuerzo perseverante y en el trabajo honrado, seremos felices y vigorosos; y alcanzaremos el máximum de nuestro progreso y la estabilidad de nuestras instituciones libres, dictando leyes justas, amplias y adelantadas, en armonía con las exigencias de nuestro espíritu y el sentir de nuestro corazón, del mismo modo que, adaptables a las condiciones de nuestro clima y de nuestro suelo.

Ahora, señores, al conjuro del amor a la patria, formulemos, en la quietud solemne e imponente del cementerio, la promesa de poner por encima de todo, los vitales y permanentes intereses de nuestra nacionalidad. Esta promesa aquí tiene el valor de un voto sagrado e inquebrantable que se renovará cada año, al colocar, como lo hacemos el presente, sobre las tumbas de nuestros próceres humedecidas con lágrimas de afecto, las guirnaldas que simbolizan nuestros mejores sentimientos por la patria y por sus héroes.

He dicho.

Discurso del Dr. Harmodio Arias, pronunciado en el día de la patria: 3 de Noviembre

Honorables Concejales, señores:

El muy Honorable Concejo Municipal de Panamá me ha conferido el altísimo honor de dirigiros la palabra en este acto en que se conmemora solemnemente la fecha en que nuestra República entró a formar parte de la familia de las naciones libres. Debo confesaros ingenuamente que a pesar de lo arduo del cargo que se me ha encomendado—que, de paso sea dicho, no podré desempeñar airosamente—siento la más íntima satisfacción por la designación tan honrosa como inesperada de que he sido objeto por parte de los dignos sucesores de los padres de la patria que echaron sobre sus hombros las responsabilidades consiguientes a la proclamación de la independencia del Istmo. Esta satisfacción en mí es mayor, si se puede, porque aparte de la significación intrínseca que esta sesión reviste, actualmente preside el Honorable Concejo Municipal de Panamá el doctor Eduardo Chiari, quien aviva en mi espíritu intensa emoción producida por el recuerdo de gestiones en pro de la soberanía de la nación cuando juntos laboramos en la Cancillería hace algunos años; por el compañerismo, la benevolencia y el afecto que traen consigo la amistad sincera. Ya veis, pues, que dos son los vínculos que a él me obligan con mi especial consideración: el de colega y el de amigo.

Cuán difícil es para mí, señores, desarrollar cumplidamente un tema digno de esta grave y solemne ocasión en que debe celebrarse el aniversario de los factores importantes que dieron vida al estado político de que hoy disfrutamos! Y digo que es grave la ocasión porque la época actual constituye el nexo en que ha de enlazarse la civilización que fue con la nueva y pujante civilización que está por venir. Las fibras de ese nexo necesariamente han de ser la resultante de los ideales de los hombres de la época actual que han presenciado el desintegramiento social ocurrido durante el último lustro y que han de tener al mismo tiempo oportunidad de iniciar un nuevo estado de cosas en que la humanidad toda ha de levantarse más pura y más sencilla, como purificada por las grandes batallas que ha librado. Ese mundo nuevo en formación, que ha de ocupar el lugar del mundo que hemos vivido hasta ahora,

necesariamente trae consigo grandes y trascendentales problemas; las dificultades son tantas que apenas se perciben y las responsabilidades que ellos acarrean no pueden, por tanto, deslindarse adecuadamente.

La magnitud misma de la obra de reconstrucción que se impone en estos supremos momentos y sus inherentes consecuencias, contribuyen, pues, a dejarme un tanto perplejo, por temor de no saber desarrollar el tema escogido, ya que las dificultades que hay para abordar cualesquiera de los problemas de la actualidad parecen infranqueables aun para las mentalidades más sólidas, robustas y bien equilibradas.

Perdonadme, señores, si en mi afán de corresponder al inmerecido honor que me ha hecho el Honorable Concejo Municipal de Panamá cometo más de un yerro. De buen grado o por fuerza la tarea que debo acometer se roza con un problema actual de evidentes dificultades: la intangibilidad de la soberanía de las naciones débiles. Y digo que es ese el tema obligado en esta ocasión porque es éste el primer aniversario de su independencia que celebra nuestra pequeña y débil República después de la terminación de la guerra, y porque apenas hace unas semanas tuvo lugar en París el evento más trascendental del Derecho Internacional que han presenciado los siglos: la aceptación del Pacto de la Liga de las Naciones. No creéis vosotros que el mejor medio de rendir homenaje a los que nos legaron el dón de la libertad es el de dedicar unos instantes de este día a considerar los medios de templar nuestro espíritu con este importante capítulo del Derecho Internacional Novísimo? Allí encontraremos indicaciones más o menos precisas para afianzar la débil nacionalidad que ellos fundaron.

Para apreciar cumplidamente las grandes potencialidades de la aceptación del principio fundamental de la garantía de la integridad territorial y de la independencia política de todas las naciones, grandes y pequeñas tal como ha sido proclamado por el Pacto de la Liga, es conveniente recapitular, muy someramente, los incidentes de más importancia que han tenido lugar en relación con la comunidad internacional en los últimos cinco años. Se trata de historia tan reciente y se refiere a hechos de suyo tan notorios que es apenas necesario insinuar, en términos generales, ciertas consideraciones pertinentes. Tal vez podría afirmarse que desde el origen del mundo no ha habido un período de más trascendencia para los altos fines de la humanidad que el comprendido en los cinco años que acabamos de vivir. Estos cinco años dejan tras sí la lección más terrible a que hayan podido ser sometidos los pueblos todos del orbe. Muchas generaciones hemos vivido durante ese tiempo. Parece ser que las revoluciones de todas las edades, todos los descontentos e intranquilidades, y todos los sacudimientos de impaciencia y malestar se condensaron en tan corto lapso y brotaron luego a derramar el luto, la miseria y el desorden por doquiera.

No es posible encontrar en la historia una conflagración que pudiera compararse con la destrucción material y espiritual que la guerra ha traído consigo. La mayor parte de las naciones civilizadas se dedicaron a la carnicería más desenfrenada que hubiera podido concebirse. Más de quinientos millones de habitantes emplearon exclusivamente sus energías todas a llevar adelante tan mostruosa catástrofe. Las líneas de batalla se extendían por millares de kilómetros. Los prisioneros se contaban por millones; por millones se contaban también los muertos y los heridos, y los empréstitos y los materiales de guerra alcanzaron cifras que las matemáticas consideraron sólo en teoría. Y como consecuencia includible de esta hecatombe material surgió la confusión más abrumadora en el orden de las ideas: las pasiones se exaltaron, se abandonaron los preceptos consagrados por la razón y la justicia, la moral quedó en receso y el Derecho Internacional vejado, subrogado, conculcado, destruído casi, por los desmanes y los desafueros inconcebibles que en toda hora y por todas partes se cometieron.

Pensaban algunos, en presencia de hechos tan horrendos, que el progreso humano se había paralizado, o peor aún, que de la civilización de nuestro siglo estábamos condenados a pasar a la barbarie. Otros recordaban las palabras de Lord Macaulay referentes a los sucesos que tuvieron lugar en Europa a mediados del siglo pasado: "Adán Smith y Gibbon nos han dicho que la barbarie ha desaparecido para no volver más y que, por tanto, no hay peligro de que Europa corra la suerte que le cupo al Imperio Romano; aquella avalancha no invadirá otra vez la tierra. Y sólidos parecían ser los fundamentos en que tal conclusión se apoyaba. Contraponían estos autores la inmensa fuerza de la parte del mundo que estaba civilizada con la debilidad de la parte que aún permanecía en estado salvaje, y preguntaban luego: de dónde han de venir los Hunos y los Vándalos a destruír por segunda vez la civilización? No se le habría ocurrido a esos tratadistas que la civilización misma podría engendrar los bárbaros que habrían de des-

el laudable principio que da jurisdicción a la Asamblea de las Naciones para recomendar la reconsideración de los tratados que adolecen de los defectos indicados.

Y para indicar de manera clara que en lo futuro las relaciones entre los Estados se han de regir por el espíritu de equidad consagrado en el ya famoso Pacto, las veintisiete naciones que lo firmaron establecieron esta disposición:

"Los miembros de la Liga convienen en que este Pacto deroga todas las obligaciones o convenios «inter se» que están en desacuerdo con estas disposiciones, y se obligan solemnemente a no celebrar tratados en desacuerdo con lo aquí estatuído. En caso de que un miembro de la Liga haya incurrido en obligaciones que estén en desacuerdo con las disposiciones de este Pacto, tomará medidas inmediatas para relevarse de tales obligaciones."

Innecesario me parece, señores, indicar aquí el deber patriótico que todos tenemos de estudiar el alcance, por ahora incalculable, de esta disposición. A la República de Panamá le ha cabido la honra de ser una de las partes que suscribieron ese importante documento y ha de recoger, tarde o temprano, los resultados benéficos que de él se desprenden.

No creo yo, como no lo creerán sino los que se empeñen en desconocer las duras enseñanzas de la historia, que la aceptación expresa de los preceptos que dejo anotados, basta por sí sola para corregir los abusos de la fuerza. La Liga de las Naciones no es ni puede ser la panacea internacional que viene a allanar todas las dificultades que se susciten entre los pueblos. Pero sí estoy justificado para reafirmar mi convencimiento de que a pesar de las limitaciones sustanciales que en la aplicación práctica han de sufrir los principios enunciados, el reconocimiento de ellos por todas las naciones lleva en sí potencialidades altamente benéficas para los pueblos débiles. El paso espontáneo que las naciones más importantes han dado indica el estado de la opinión pública a este respecto. Dice Pérez Triana que "la primera condición para que la verdad o una verdad dada, llegue a prevalecer, es que se la reconozca y que se la proclame; una vez reconocida como tal, por su misma inherente fuerza, por su persistencia inmortal, acabará por imponerse, con tanta mayor lentitud, cuanto mayores sean los obstáculos que haya de vencer, y cuanto más poderosas sean las adversas corrientes de opinión o de interés que existan en la mente y en las prácticas de los hombres. La nueva verdad sufrirá quebrantos, será ultrajada y postergada, pero habrá de resurgir cada vez más robusta y tenaz hasta que llegue el día en que encuentre universal acatamiento."

Aceptados, siquiera en principio, esos dictados de justicia internacional que consagran los derechos inherentes de las naciones y proveen los medios de garantizar tales derechos, toca a todos los hombres que constituyen un conglomerado débil como el que forma nuestra República, trabajar unidos por conseguir que en no lejano día las aspiraciones justas y nobles de la nación sean oídas y acatadas en el concierto de los poderosos. Tengamos presente que el mayor de los obstáculos que se presentan en la reivindicación de los derechos del débil no lo constituye siempre la mira interesada y egoísta del poderoso; el espíritu pusilánime, la contemporización y la cobardía en los pequeños, su ignorancia y su falta de tacto, son a veces los mejores aliados de los fuertes para desestimar las más claras y justicieras demandas del débil.

Laboremos, pues, por la Libertad y el Derecho.

que la prístina célula en un día remoto,
surgió de sus espumas, cuando el germen ignoto,
lanzó por vez primera su imperativo Sí.
Y así, como ondula la arena en la duna
fingiendo olas blondas,
recuerda la vida su cuna
mecida en las ondas.

Mas mis ojos que corrieron perdidos por el (espacio
y mi cuerpo que absorbió la sal, el salitre y el (yodo,
y mi ser todo
que sació sus deseos de infinito,
y halló el eterno rito
para el que siempre se mostró reacio,
ignoran si fué un éxtasis o un vuelo.

Pero mi corazón
siente la turbación
de haber subido al cielo.

ENRIQUE PLANCHART

(Del libro "Primeros Poemas")

BUSCA EL POETA UNA COMPAÑERA DE VIAJE

(Al poeta Demetrio Korsi.)

Las velas ya flamean a lo largo del mástil;
ya el barco va a partir yo no sé dónde:
y yo que he de partir estoy buscando
una gentil y dulce compañera de viaje.

Vamos, lobo de mar, tú cuyos ojos
guardar parecen de los cinco mares
la agitación y reflejar memorias
de todo lo que vieras, dime: sabes
en qué lejana casa de un lejano
puerto la que yo espero y nunca vino,
mirando al mar, me espera cada tarde?

Vamos, gaviota blanca que un momento
en el palo trinquete te posaste
a escudriñar la lontananza, dime:
es Ella tal como la vió mi ensueño?
Sus ojos que han llorado por la ausencia
del que Ella no conoce, todavía
para llorar conmigo tendrán lágrimas?
Sus manos (afiladas son sus manos
y la red de las venas se dibuja
en su palor, verdad gaviota blanca?)
sus manos, sujetar toda la vida
pudieran este ensueño, que hasta ahora
vivió cual una mariposa errante?
y con tan blanda discreción lo hicieran
que estando preso se juzgara libre
y que ni la partícula más leve
cayera del polvillo de sus alas?

Ya largaron las últimas amarras
y ya propicio el viento ensancha el foque,
cual la primer caricia del amante
ensancha el seno de la virgen trémula
en el ardor de la primera noche.
Ya el barco va a partir yo no sé dónde,
y yo que parto en él ¡aun busco a Aquella
que debe acompañarme en este viaje!

Vamos, ola gentil que te anticipas
al deseo impaciente de la nave
y en voluptuosa ondulación te acercas
al costado, respóndeme: ¿no sabes
a bordo de qué rápido navío
precede Ella mi ruta? ¿no la viste
escudriñar el horizonte, y luego
sentir la soledad del horizonte
y lo mismo que yo por Ella lloro
llorar por mí?

¡El mar! ¡El mar! Ya es hora, ya la nave
que el viento contagió de sus anhelos
se lanza al mar y quiere
hasta los evasivos horizontes
llegar... Ya he comenzado
el viaje que no sé donde me lleva
¡y aun mis pupilas lacrimosas buscan
la que debe ir conmigo en este viaje!

DMITRI IVANOVITCH

Nueva York, el 18 de Julio de 1919.

EL HOMBRE DE LA AZADA

(Traducción de Luís Muñoz Marín.)

(Escrito ante el famoso cuadro de Millet.)

Doblado bajo el peso de los siglos,
Mira hacia el suelo con la vista fija,
Con la oquedad de edades en su rostro
Y la carga del mundo echada a cuestas.
¿Quién lo hizo inmune al éxtasis y al grito
Del dolor, sin pena ni esperanza,
Estólido, insensible, como el buey?
¿Quién ha desvencijado esta osamenta?
¿De quién la mano que acható esta frente?
¿Qué aliento apagó el fuego en su cerebro?

¿Es esto acaso lo que el Señor hizo
Para domar los mares y la tierra,
Para trazar las órbitas de estrellas,
Para encender el fuego de lo eterno?
¿Es acaso este el sueño que soñó
Quien hizo soles y creó equilibrios
En la balanza inmensa del Vacío?
No hay en todas las grutas del infierno
Una sombra más trágica que ésta,
Más llena de protesta enmudecida,
Más cubierta de símbolos y signos
Preñados de amenaza al universo.
¡Qué golfos entre él y el Serafín!
Esclavo de la rueda del trabajo,
¿Qué son para él los pléyades, Platón...?
¿Qué son para él las cordilleras líricas,
La aurora y el bochorno de la rosa?
A través de esta Sombra, las centurias
Contemplan la tragedia interminable
Y en su espalda encorvada gimen siglos;
A través de esta Sombra, traicionada,
La gran Humanidad desheredada
Protesta ante los Jueces Infinitos
Y en su protesta hay rumor de profecía...

Oh, reyes y opresores de la tierra:
¿Es este el barro que entregáis a Dios,
Este monstruo cuya alma se ha plegado?
¿Cómo habréis de hacer recta esta figura,
De restaurar la chispa de la inmortalidad?
¿Cómo alzaréis su vista hacia la luz?
¿Cómo daréis a su alma su música y su ensueño?
Oh, qué haréis de la infamia inmemorable?

Oh, reyes y opresores de la tierra:
¿Qué ha de hacer el Futuro de este hombre?
¿Cómo ha de responder a su brutal pregunta
Cuando el viento de las grandes rebeliones
Azote costas y derroque muros?
¿Qué será de los reyes y sus reinos,
De los culpables que le han dado forma,
Cuando este Terror mudo lance su grito al cielo
Después del silencio de los siglos?

EDWIN MARKHAM

PINOS

Los pinos son rectos.
Los pinos son fuertes.
Los pinos tienen un perfume profundo, imper-
(ceptible.
Los pinos son verdes en invierno.

Yo contemplo los pinos largamente,
Largamente . . . .
Yo quiero asimilarme algo de los pinos.
Yo quiero que cuando la mirada de un amigo
Penetre más acá de mi chaleco,
Mi amigo se admire de lo recto,
De lo fuerte,
Del perfume profundo, imperceptible,
De los pinos.

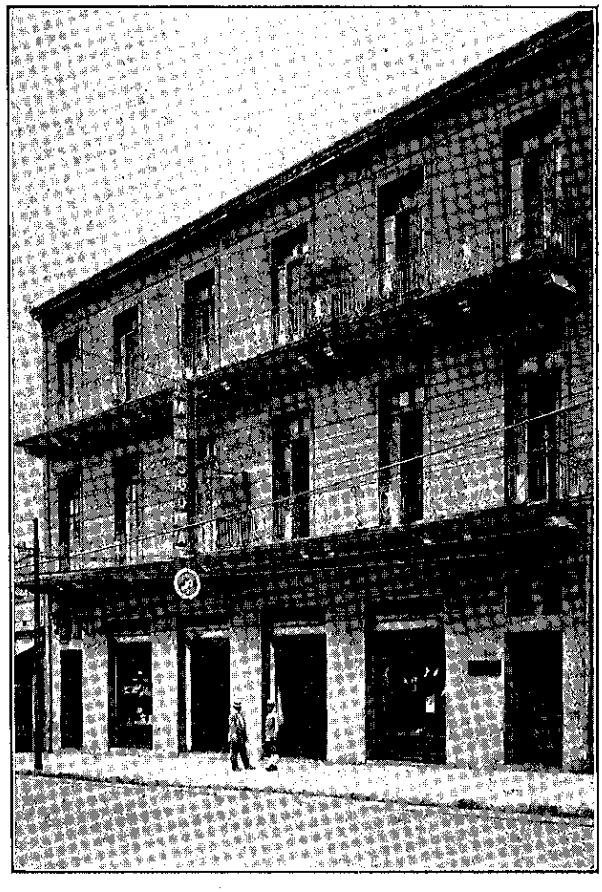
Y cuando sea viejo
Y mis hombros se hayan encorvado
Y mis ojos no vean más allá de los chalecos de
(los demás,
Quiero sentir en mí la soledad florida de un pino
De pie sobre el invierno escueto.

LUIS MUÑOZ MARIN.

LA MASCOTA

C. W. MULLER, Propietario.

AVENIDA CENTRAL No. 37, PANAMA, R. DE P.



Surtido completo de artículos para caballeros

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:
Plazuela de Arango No. 3
Apartado No. 660
Teléfono 429

Por Cable: "Padros"

COLON:
Frente al Parque
Apartado Número
Teléfono 279

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 68.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Postales de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 16.—PANAMA.—R. de P.

CASA IMPORTADORA DE
VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS

VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque Santa Ana.—Panamá.

SEDERIA, JUGUETERIA, PERFUMERIA

Y

ARTICULOS DE FANTASIA

Es la casa que hace más negocio, porque es la que más barato vende.

JOYERIA Y RELOJERIA

DE

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá--Calle 8a., No. 10, Apartado de correo No. 844

ESPECIALIDAD en engaste de diamantes y perlas.

SE graban con nitidez y arte monogramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros precios hace que tengamos mayor clientela cada día.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA

SPECTACLES, EYE-GLASSES.

ESPECIALIDAD EN

Brillantes lo más finos y en Perlas de distintos tamaños

Lentes y anteojos de todas clases

Avenida Central, número 10
PANAMA

DR. ALFONSO DE LA TORRE

CIRUJANO DENTISTA

OFICINA	CORREO	TELÉFONO
Ave. Cent., No. 43	No. 3	No. 37

PANAMA

ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS SON NUESTRA ESPECIALIDAD

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en nuestra clínica, la cual cuenta con todos los aparatos modernos que se usan en los principales gabinetes dentales de los Estados Unidos.

FRUTERIA CENTRAL

— DE —

YPSILANTIS HERMANOS

PANAMA, R. de P.

MUCHOS TRATAN DE IMITARLA,
MAS NADIE PODRA IGUALARLA

ESTE famoso establecimiento, el primero que se fundó en Panamá y el que más poderosamente ha contribuído a combatir el alcoholismo, acrecienta su fama por el selecto surtido que mantiene constantemente de

frutas frescas nacionales y extranjeras; de bombones de todas clases, chocolates, confites, dulces exquisitos, galletas de fabricación americana y las famosas galletas inglesas;

TODO IMPORTADO DIRECTAMENTE DE EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

En el ramo de refresquería la FRUTERIA CENTRAL no tiene rival. Por sus condiciones sanitarias; por la esmerada limpieza en el servicio; por la variedad y calidad de los refrescos; por la buena atención en el despacho, por el famoso PINOLILLO y porque sólo allí puede encontrarse la verdadera MAIZOLA cuya marca tienen oficialmente registrada

YPSILANTIS HERMANOS, Propietarios.

AVENIDA CENTRAL, NUMERO 20.

Teléfono Número 785. Apartado de Correo No. 576.

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19, PANAMA, R. de P.

SUCURAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-177 APARTADO No. 285

---

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,
OLANES, PERCALAS,
LETINES, ENCAJES,
MERCERIA, MANTASUCIAS,
TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relaciónese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN LANA INGLESA, HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37--Calle 9a. Número 18.--Panamá.--Teléfono No. 195

Reparación de antiguedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best yarnisth used and strics and work.

ECONOMIA EN LOS GASTOS

ES EL GRAN SECRETO DE LOS HOMBRES DE NEGOCIO,

sin que por ello se demerite la calidad del artículo ni se desatienda a su buena confección artística y estética. Es este el resultado que obtienen el industrial, el comerciante, el banquero, el literato, el artesano, cuando ordenan la ejecución de sus trabajos en los talleres de la

INTERNATIONAL PUBLISHING Co.

NUESTROS talleres están capacitados para ejecutar cualquier trabajo tipográfico que se nos ordene, por difícil que sea. La impresión de FACTURAS, ORDENES DE EMBARQUE, SOBORDOS, CONOCIMIENTOS, LIBROS DE RECIBOS, TIMBRES, NOMINAS, TARJETAS, PROGRAMAS, CARTELES, Etc., nos merecen atención especial y cuidado, a tál punto que satisface el gusto más exigente.

CON la ayuda de nuestros linotipos podemos encargarnos de imprimir toda clase de Libros, Folletos, Revistas, Periódicos, etc., con caracteres siempre nuevos y en el menor tiempo posible. También ejecutamos trabajos de Rayados y de Encuadernación. Empastamos libros con tal perfección que los devolvemos casi nuevos y pueden prestar un servicio constante por muchos años sin deteriorarse.

TENDREMOS además a disposición del público nuestro taller de fotograbados, que se equipa y ensancha de acuerdo con las exigencias de este importante ramo de nuestro negocio.

LAS mejoras e innovaciones introducidas recientemente en nuestros talleres, en cooperación con los materiales que oportunamente iremos recibiendo de los Estados Unidos y Europa, habrán de ponernos en capacidad de suministrar a nuestros clientes los mejores artículos requeridos para sus trabajos a la vez que la obra de mano ejecutada en ellos compita con las producciones de los talleres de reconocida fama.

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EDITORA DEL "DIARIO DE PANAMA"

AVENIDA NORTE No. .18, PANAMA, R. de P.

TEL. No. 503; DIRECCION POR CABLE "PANADIARIO", APARTADO DE CORREO No. 221

FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GRAU

AVENIDA CENTRAL No. 92 PANAMA, R. de P.

¿Que qué le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153. APARTADO DE CORREO 616

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS PERSONAS DE BUEN GUSTO

—

LOS ULTIMOS MODELOS, LOS MEJORES CASIMIRES, ESPECIALIDAD EN VESTIDOS BLANCOS Y EN VESTIDOS LIGEROS

—

PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESMERO

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio a donde convergen las miradas de todos los hombres de negocio por las mil oportunidades que ofrecen la feracidad de sus tierras y sus facilidades de transportes con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David necesitaba un sitio confortable en donde descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el pasajero con todo el confort que puede obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien ventilados; Servicio sanitario, eficiente y magnífica cocina.

Dirigirse: SANTIAGO LOMBARDI, David.

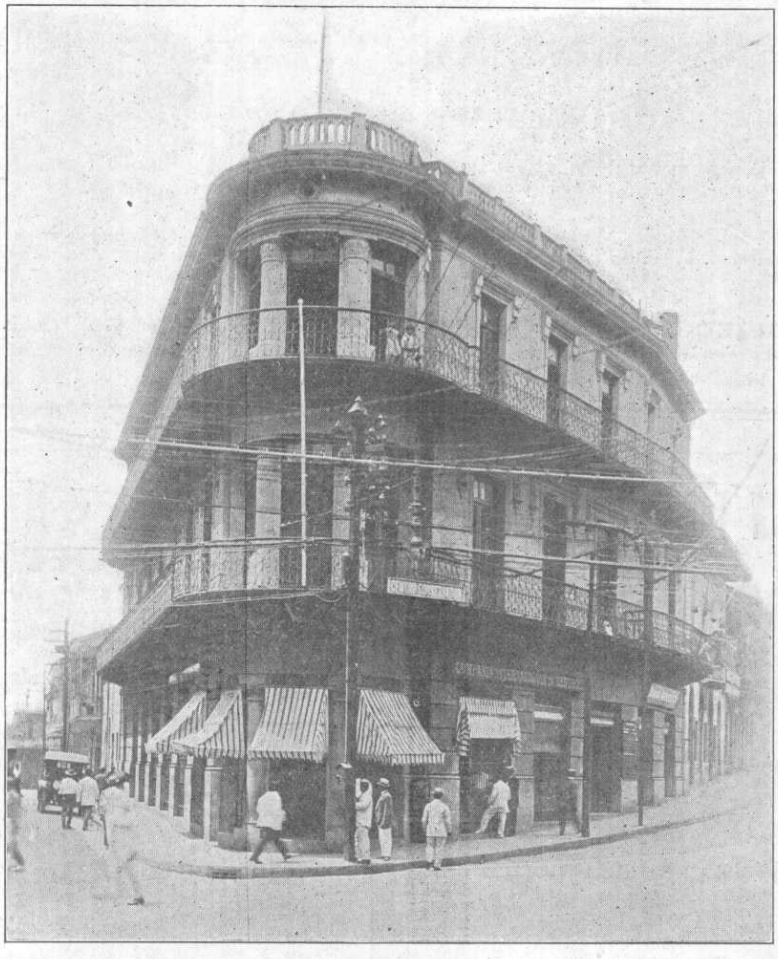
COMPAÑIA INTERNACIONAL DE SEGUROS

SOCIEDAD ANONIMA

Oficina principal: Avenida Central, esquina Calle B.-Panamá

Con agencias y corresponsales en las principales capitales centro y sur-americanas

CAPITAL SUSCRITO: B. 2.000.000 - CAPITAL PAGADO Y RESERVAS: B. 431.061.46



OFRECE garantía sobre incendios, transportes y sobre accidentes personales.
GARANTICE Ud. su tranquilidad y la felicidad de su familia, pero hoy, mañana será tarde.
VEA hoy mismo al Gerente de la Compañía Internacional de Seguros de Panamá o a alguno de los agentes.

Presidente, EDUARDO ICAZA.—Vicepresidente, C. QUELQUEJEU.—Directores, E. T. LEFEVRE, ANGEL DE CASTRO, F. H. AROSEMENA.— Síndicos, M. M. DE YCAZA B. y MANUEL ESPINOSA B.—Gerente, F. CREMPIEN VELASQUEZ.—Subgerente, J. A. ZUBIETA.—Agente en Colón, J. J. ECKER SR.

Farmacia Central

Propietario, MANUEL ESPINOSA B.-Panamá, R. de P.

AVENIDA CENTRAL Y CALLE 10a.--TELEF. No. 54

ESTA BOTICA Y DROGUERIA ESTÁ A CARGO DE NOTABLES Y EXPERTOS FARMACEUTICOS

GRISULFINA El remedio eficaz para el empeine.--**PERFUMERIA FINA**

Despacho Esmerado de Recetas

ESPECIALIDAD EN PRODUCTOS QUIMICOS DE LAS MEJORES CASAS EUROPEAS Y AMERICANAS

LOS SUEROS QUE OFRECEMOS SON GARANTIZADOS

LA CRUZ ROJA

FARMACIA Y DROGUERIA

Montado este establecimiento con un surtido completo y eficiente de drogas frescas y medicinas patentadas de las mejores marcas, está en capacidad de atender en mejores condiciones que nunca a su numerosa clientela.

CONSULTORIO MEDICO

Atención esmerada. — Servicio activo.

PERFUMERIA SELECTA

y de buen gusto a precios sin competencia.

Dr. ENCARNACION ARJONA, Propietario.

Direcciones: Por Correo. 491.—Por Teléfono. 574.

PANAMA, R. de P.

PANAMA HARDWARE

M. D. CARDOZE

Parque Central y Avenida Central No. 125.-Panamá, R. de P.

Direcciones: Teléfono 578. Correo 249.

HERRAMIENTAS Y TODA CLASE DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Pinturas, Varnices, Armas, Municiones, Cuchillería.

Suplementos eléctricos y de automóviles - - -

ESPECIALIDAD en artículos de **Yale,** como Candados, Cerraduras, Botones, etc., y en la fabricación de llaves para toda clase de cerraduras de este estilo.

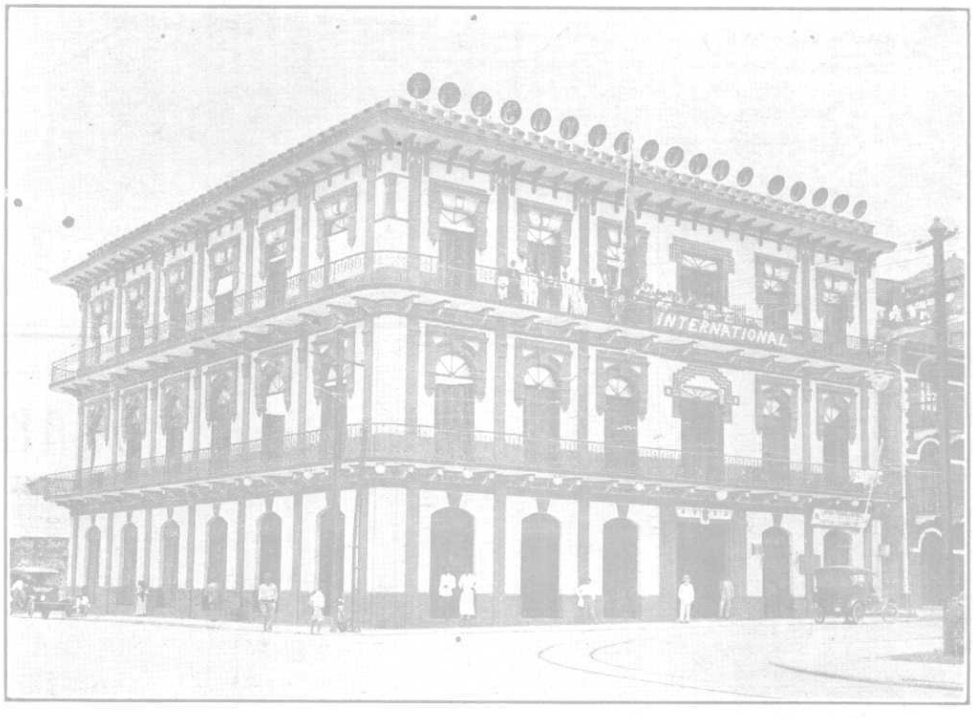
HOTEL INTERNACIONAL

J. LEWIS. PROPIETARIO

FRENTE A LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.—PANAMA

HOTEL DE PRIMERA CLASE REGIDO POR LOS SISTEMAS AMERICANO Y EUROPEO

EXCELENTE COCINA FRANCESA



EL MEJOR de todos y más confortable Hotel: edificio contra incendio, situado en el lugar más fresco y ventilado de Panamá.

CADA CUARTO con sus llaves de agua y apartamentos especiales; con baños privados. Teléfono en cada cuarto y ascensor eléctrico.

APARTADO No. 323—ANCON, C. Z.

BARBERIA Y AGENCIA DE VAPORES EN EL MISMO EDIFICIO

CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:
Plazuela de Arango No. 3
Apartado No. 60
Teléfono 429

Por Cable: "Padrós"

COLON:
Frente al Parque
Apartado Número 132
Teléfono 279

Kito Chen & Co.

PANAMA, R. DE P.
FRENTE AL MERCADO PUBLICO

COMERCIANTES EN GENERAL
IMPORTADORES Y EXPORTADORES

Especialistas en el ramo de comestibles y abarrotes en general

VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETAL

CASA PRINCIPAL:
AVENIDA NORTE No. 28
APARTADO No. 26

SUCURSAL:
Esquina de la Avenida Norte con la Calle 12 Este No. 1, Teléfono Número 368

Espacio disponible